RELACION

DEL AUTO SACRAMENTAL

INTITULADO:

ESCANDARBECH.

TERCERA PARTE.

ESCUCHA, Principe invicto,
tu nacimiento dichoso:
Es tu Padre un Rey tan grande,
que èl solo se iguala solo,
conocido en todo el mundo
por el todo poderoso.
Los Griegos le llaman *Theos*;
y los Hebreos dichosos
Jehova; *Theu* los Egypcios;
los Persas, por mas asombro,
Syre; los Magos *Orsi*,
dueño de Estrellas y Polos;
los Esclavones *Boeg*,
porque vè lo mas remoto;
los Arabigos *Alà*,
que significa socorro;
los Caldeos *Eloim*;
los Etruscos Religiosos
Essar; *Goth* los Alemanes;
los Indios zafios y broncos
Zimi; los Latinos *Deus*,
nombre que lo abraza todo;
y los Españoles *Dios*,
que es llamarle Dadivoso,
y el que dá, del verbo *Dar*,
que importa tanto al decoro
de Dios el dar, que à poder
faltar su nombre glorioso,
solo en dexando de dar,
que es un hyperbole loco,
daxàra Dios de ser Dios
para con èl, y nosotros.

En

En el campo Damasceno
(donde infante el rubio Apolo,
lampara hermosa del dia,
mudo gilguero del Ponto,
y diamante arrebolado,
al crystal de sus arroyos
dió el primer paso en el mundo,
devanandose en sì propio)
naciste gallardo Joven,
con tal perfeccion, y adorno,
que solos Cristo y su Madre,
quando este mundo redondo
vivieron en carne humana,
pudieron ser mas hermosos.
La materia de tu cuerpo,
aunque al principio fuè lodo,
despues mudò de figura,
quanto al juicio de los ojos,
porque con solo un aliento,
una inspiracion, un soplo,
que tu Padre le diò al barro,
quedaste al punto tan otro,
que fuè carne lo que tierra,
y medula lo que polvo.
Ufano con esto el Rey,
en tanto que los tesoros
de su Gloria conquistabas,
te diò como en patrimonio,
por Ciudad un Paraíso,
tan alegre y deleytoso,
tan rico y tan opulento,
tan verde, candido y roxo,
que á estàr en alto, tubiera
sin valerse de sobornos,
para ser octavo Cielo,
de su parte muchos votos.
No hay flor que el Abril bosquexa,
y el Mayo retoña umbroso
con el Zefiro: no hay fruto
de los que pule el Otoño,
no hay animal en la tierra,
no hay perla en su nacar de oro,
no hay ave que gira el viento,
ni pez que azota el escollo,
que este prodigioso sitio
no tubiese en su contorno,
y sin haber menester
para su sazon y colmo
tiempo, ò lluvia, pues tan presto
lo calò tu Padre todo,
que la Garza se halló Garza,
sin haber nacido Pollo:
tubo corona el Leon,
sin ser Principe visoño:
la Ballena sin puericia
llegó à fatigar el golfo:
el Arbol sin ser renuevo
de ramas poblò su tronco:
si Perla se congeló
sin ser del Alba sollózo:
à un tiempo la Flor diò fruto,
y à un tiempo el Clavel hermoso
plaza pasò de Rubì,
sin melindre de pimpollo.
Mas en este tiempo (ay triste!
con que lastima te informo,
con què piedad te prevengo,
con què dolor te reporto!)
era en este tiempo Rey
del infimo Calabozo
Luzbèl, padre de Amurates,
y del Vicio, que es lo propio,
porque del Vicio no puede
ser padre sino el Demonio,
el qual de ver tu fortuna,
barbaramente embidioso,
y aùn ofendido (que siempre
fuè delito escandaloso,
para el que se queda atras,
el vèr crecer á los otros)
tratò de quitarte el Reyno,
que pacifico y devoto
gozabas; asi una tarde
asaltando cauteloso
el muro de tu alvedrio,
por sendas de cinamomo,
intrepido y arrogante,
sobervio y vanaglorioso,
te hizo confesar su esclavo,
poniendo por mas oprobio
sobre el coral de tu boca
entrambos coturnos de oro.
Finalmente, à cuchilladas
que daba de fuego un Mozo,
te echaron del sitio, à donde
càndido tubiste trono;
y apenas de Syria hollaste
el humilde territorio
que el Jordán inunda, quando
todo lo criado, todo
opuesto à tí, por sentencia
del Divino Consistorio,
trocó la obediencia en íra,
y la voluntad en odio,
porque sin Dios, aùn los brutos
nos miran torcido el rostro.
De un verdinegro capote
cubierto el Celeste toldo,
empezò à esgrimir las nuves
con ademán tan furioso,
que salieron repetidos
de cada golpe un arroyo,
de cada estocada un trueno,
y un rayo de cada aborto.
Desquadernada la tierra
de sus musculos y poros,
bostezando exhalaciones,
y blandiendo terremotos,
tan grande estruendo causó,
hizo tan grande alboroto,
que los montes con las nubes
chocaron presuntuosos;
los riscos calzaron alas,
pies tubieron los escollos,
y una hora titubearon
los mas altos promontorios.
El coronado Leon,
que èn estado mas dichoso
te sirviò de taburete
á la cenefa de un Olmo,
desembaínadas las garras,
rizo el copete del lomo,
sacudida la guedeja,
y lleno de espuma el bozo,
te mirò como enemigo.
Sacò las uñas el Oso,
vibrò sus armas el Tigre,
mostrò sus dientes el Lobo,
erizò el Espin sus flechas,
juntó sus puntas el Toro:
al umbral de las encías
asomò con alborozo
la Vivora su ponzoña;
y el arrugado Unicornio
el estoque de su frente
empuñó contra tu rostro.
Tù entonces viendote tal,
mudo, afligido, y absorto,
como esclavo comenzaste,
vistiendo un pellejo tosco,
á romper la inculta tierra
con el arado, que escoplo
puntiagudo vino á ser
de terrones, y cogollos.
O mudanzas del destino,
tan cierto como dudoso!
quièn pensàra, quièn dixera,
quando en el supremo sòlio
te viste de la Deidad,
que profanaste ambicioso,

que

que dentro de siete horas
(segun Crisostomo , y otros)
te habia de hallar el dia
arrimados pecho y ombro
à un leño , que con el diente
la tierra partiese en trozos,
corriendo sangre los pies
de lidiar con los abrojos ?
Las manos que fueron antes
cifra de la nieve en copos,
llenas de callos , los dedos
desaliñados y rotos,
el cabello distraìdo,
bañado en sudor el rostro,
torcido el cuerpo del peso,
seca la boca del polvo,
roxa la tèz del cansancio,
tiernos del llanto los ojos,
y el corazon en el pecho
penas brotando y ahogos,
fieros verdugos que el alma
te estaban hendiendo , como
al Buitre , que vive un siglo
si están con hambre sus pollos.
De esta suerte (què dolor !)
siendo desde el Austro al Noto
unico Rey , como esclavo
de Amurates , ciego y sordo
contra tu sangre peleas
por dar victorias à un Moro.
Por parte de Cristo soy
tu deuda , pues que me nombro
Cristerna , ya te lo dixe
quando desde el muro al foso
tan violento te arrojè
sobre tus mismos custodios,
que aùn antes que te embarcases,
estabas echado à fondo.
Pues si tienes sangre mia,
cómo estimandola en poco,
me dexas por un ingrato,
que apenas (esto es notorio)
te dà un gusto , quando mil
pesares , y mil enojos
cobra de tí ; porque el Vicio
siempre lo que dá , es á logro ?
y sino , mira , en pecando
lo que pagas de retorno.
Y quando aquesto no sea
harto agravio , baste solo
haverte muerto à lanzadas
como á vil facineroso,
à un Dios , que era hermano tuyo,
por mas señas que aquel soto,
de sus sacrosantos huesos
fuè , desigual Mauseolo.
Pues què aguardas que no vengas
este agravio ignominioso,
habiendo razon y sangre,
habiendo còlera y plomo ?
Ea , Principe gallardo,
ea , Jorge Castrioto,
Primo , Adán , Escandarbech,
señor , amante , ò esposo,
muera el traidor Amurates,
que en lugar de su vizcocho,
Pan del Cielo te darè,
de quien mi Altar es el horno,
Matemos á este Pirata,
destruyamos este Monstruo,
pisemos esta Serpiente,
domemos este Erictonio,
y rindamos este infame,
que quando tu valeroso
brazo no baste , por eso,
para salir victorioso,
llebas contigo à Cristerna,
y con ella su amor todo,
y con su amor su poder,
y con su poder sus ojos :
de cuyos rayos , seguros
aùn no viven estos propios. FIN.